

PONYBOY

Cuando salí a la luz del sol desde la oscuridad del cine, sólo tenía dos cosas en mente: Paul Newman y volver a casa. Estaba deseando parecerme a Paul Newman -él parece duro y yo no-, pero supongo que mi aspecto no es tan malo. Tengo el pelo castaño claro, casi rojo, y los ojos gris verdoso. Me gustaría que fueran más grises, porque odio a la mayoría de los tipos de ojos verdes, pero tengo que conformarme con lo que tengo. Tengo el pelo más largo de lo que lo llevan muchos chicos, cuadrado atrás y largo adelante y a los lados, pero pertenezco a una pandilla de motociclistas y la mayoría de mi vecindario rara vez se molesta en cortarse el pelo. Además, me veo mejor con el pelo largo.

Tenía un largo camino a casa y no tenía compañía, pero suelo ser solitario de todos modos, sólo porque me gusta ver las películas sin que me molesten para poder meterme en ellas y vivirlas con los actores. Cuando veo una película con alguien es algo incómodo, como cuando alguien lee un libro por encima de tu hombro. Soy diferente en ese sentido. Es decir, mi segundo hermano mayor, Soda, que tiene dieciséis y está por cumplir los diecisiete, nunca abre un libro, y mi hermano mayor, Darrel, al que llamamos Darry, trabaja demasiado y muy duro como para interesarse por una historia o un dibujo, así que yo no soy como ellos. Y a nadie de nuestra banda le gustan las películas y los libros como a mí. Durante un tiempo, pensé que era la única persona en el mundo a la que le gustaban. Así que iba solo.

Todavía pensaba en ello mientras hacía los deberes esa noche. Tuve que leer *Grandes esperanzas* para inglés, y ese chico, Pip, me recordaba a nosotros: la forma en que se sentía señalado como un desastre porque no era un caballero o algo así, y la forma en que esa chica seguía mirándolo con desprecio. Eso me pasó una vez. Una vez en biología tuve que diseccionar un gusano, y la cuchilla no cortaba, así que utilicé mi navaja. En el momento en que la saqué - olvidé que estaba haciendo, si no nunca lo hubiera hecho- la chica que estaba a mi lado dio un grito y dijo: "Tienen razón. Eres un matón". No me hizo enojar. Había muchos Socs en esa clase -me ponen en clases A porque se supone que soy inteligente- y a la mayoría de ellos les pareció bastante divertido. A mí no, por supuesto. Era una chica guapa. Le quedaba muy bien el amarillo.

Hinton, S. E. (2006). *The Outsiders*. Penguin Classics.